

Claudia Sanhueza, Vittorio Corbo, Rodrigo Vergara, Sebastián Edwards, Klaus Schmidt-Hebbel y José De Gregorio:

Economistas tras el acuerdo del “fondo Covid” desmenuzan cómo Chile debiera afrontar la crisis económica y las ayudas a la población en la pandemia

El 10 de junio de 2020, un grupo transversal de economistas sentó las bases de este Fondo Extrapresupuestario por US\$ 12 mil millones, para hacer frente a los gastos que demandaba la crisis sanitaria y económica. Pero a un año de ese hito, aún el covid no está controlado, continúan las cuarentenas y restricciones, se suplementó ese monto en otros US\$ 6 mil millones en marzo de este año, y ahora gobierno y oposición concordaron un nuevo paquete de ayuda, hasta septiembre, que demandará otros US\$ 10 mil millones. ¿Faltan ayudas? ¿Cómo se sigue financiando este plan? ¿Es el momento de discutir exenciones y más impuestos? ¿Cómo se podrán recomponer las finanzas públicas en medio de la presión política electoral? Aquí seis economistas de este grupo responden. • CONSTANZA CAPEVELLA Y AZUCENA GONZÁLEZ.

Sebastián Edwards: “El tiempo de la focalización estricta ya pasó. Ahora es el tiempo de programas universales, o casi universales”

“Hubo demoras y, al principio, bastante tacañería. Finalmente se han dado pasos correctos para entregar el alivio requerido. Hoy las cantidades son adecuadas, pero para llegar hasta aquí se siguió un camino tortuoso que creó mal ambiente y resultó muy costoso, desde un punto de vista político, para la derecha y el Gobierno”. Es el diagnóstico del economista Sebastián Edwards respecto a las ayudas y montos que ha entregado el Gobierno desde que el covid aterrizó en el país.

Desde Los Angeles (Estados Unidos) el profesor de la UCLA no duda en señalar que los cálculos iniciales fueron erróneos y que en una situación de emergencia, como la pandemia, el cuentagotas es una mala estrategia, que —a su juicio— políticamente solo ha beneficiado a la izquierda radical.

“En los equipos técnicos en los que participé, mi postura fue ‘gastar todo lo que sea necesario para paliar la pandemia’, pero chocó con la de colegas más conservadores en lo fiscal”, descalifica.

Según Edwards, el acuerdo logrado en la Cámara sobre los “mínimos comunes” es adecuado, pero advierte que no hay que bajar la guardia sobre la evolución de la pandemia. “La mirada desde acá, desde el Pacífico Norte, sobre la situación sanitaria en

Chile es de gran preocupación. Hay una paradoja difícil de entender. Chile está entre los mejores países del mundo en lo que a vacunación se refiere, y entre los con mayor porcentaje de muertos en relación a la población. Es algo que sorprende y sobre lo cual no hay explicaciones satisfactorias”, sentencia el economista.

—¿Queda espacio fiscal para seguir financiando las nuevas ayudas que se han anunciado, por más de US\$ 3 mil millones mensuales, o es hora de revisar las exenciones en favor de la salud fiscal?

“Chile aún tiene espacio fiscal y de endeudamiento. Además el mayor precio del cobre ayuda. A mí no me preocuparía si la deuda llega al 55% del PIB. No hay que entrar en pánico, ni desesperarse por ese tema. De lo que sí hay que preocuparse es de la violencia que aún perdura, de los indultos masivos a delincuentes, de las malas políticas económicas. El tema impositivo es muy importante, pero hay que abordarlo con calma y de una manera profesional, porque ahí hay poco espacio para equivocarse. Aunque muchos políticos desprecian a ‘los técnicos’, este es un tema complejo que requiere el insumo de los expertos. De lo contrario, puede salir un



proyecto hecho con ‘las patas’”.

—¿Es posible implementar nuevos mecanismos de ayudas en lo que resta de la actual administración?

“El Gobierno debiera optar por el silencio y la mesura. No buscar protagonismos. Su objetivo debiera ser otorgar ayudas a los afectados por la pandemia, apoyar logísticamente a la Convención Constituyente y hacer un traspaso del poder ordenado. Nada más”.

—¿Hay grupos de la población que identifiquen desatendidos y que debieran ser incor-

porados?

“Por años me ha preocupado el tema de género, y creo que finalmente nos estamos moviendo en la dirección correcta. Hace muchos años escribí una columna titulada ‘¿Dónde están todas las mujeres?’ Los conservadores me atacaron y me hicieron bulling masivo. Un exmiembro del gabinete del Presidente Piñera incluso respondió que las mujeres estaban en sus casas haciendo labores de hogar, porque era lo que les gustaba y preferían”.

—Como balance global, ¿faltó más universalismo en las ayudas del Gobierno?

“Como dice el Eclesiastés, hay un tiempo para todo. El tiempo de la focalización estricta ya pasó. Ahora es el tiempo de programas universales, o casi universales”.

—¿Qué temas debiera priorizar el nuevo gobierno en 2022?

“Lo prioritario es la tranquilidad, la seguridad y la paz. Solo así la convivencia mejorará y la Convención tendrá éxito. Los otros dos temas importantes son la reforma tributaria y de pensiones. Pero aquí debiera esperar a ver qué decide la Convención y eso debiera saberse en julio del próximo año”.

José De Gregorio: “La situación fiscal de Chile resiste. Sin embargo, se estrechan los espacios para las enormes demandas futuras en materia social”

“Las ayudas fueron tardías”, asegura el decano de la FEN y expresidente del Banco Central, José De Gregorio. Advierte que “si no hubiera sido por la iniciativa del Colegio Médico, que nos llamó a un grupo de economistas a trabajar en una propuesta fiscal, el proceso hubiera sido más lento. Tenemos además la paradoja de que la ayuda a los hogares será mayor este año de lo que fue el año pasado”.

De Gregorio recuerda que a mediados de 2020 se proyectaba que para fines de año, o comienzos de 2021, el país ya estaría centrado en la reactivación y que lo peor de la pandemia habría pasado. “El comportamiento de esta pandemia ha sido impredecible y peor de lo esperado y ni siquiera ahora me atrevería a asegurarlo”, sostiene.

—¿De dónde se sacan más recursos para hacer frente a nuevas ayudas, como la expansión del IFE?

“Chile tiene suficiente capacidad de endeudamiento, con lo cual financiamiento hay. El desafío a mediano plazo es reducir el déficit para evitar que la deuda pública suba a niveles que puedan causar daño a la economía. En el caso del IFE,



creo que podrá haber sido menos costosa la ayuda si el Gobierno hubiera sido más oportuno. Lamentablemente hoy estamos en la discusión de lo posible y no en la de lo mejor”.

—¿Existen los espacios fiscales o llegó el momento de revisar las exenciones para mantener la sanidad fiscal de Chile?

“Creo que hay espacio para financiamiento vía deuda, pero se debe hacer una buena reforma tributaria. Eso es complejo, pero podríamos partir por abordar el tema

de exenciones, que es un tema sobre el que hay amplios acuerdos y se puede avanzar rápido”.

—¿Cómo resiste la situación fiscal en este contexto?

“La situación fiscal de Chile resiste, seguimos siendo una de las economías emergentes con mejor posición fiscal. Sin embargo, se estrechan los espacios para las enormes demandas futuras que tenemos en materia social. Por eso es indispensable asegurarse de que los apoyos durante la pandemia sean transitorios, y no pase lo que ocurrió con los bonos en la crisis *subprime*, que siendo transitorios en un principio, terminaron varios de ellos siendo permanentes. Hoy día las magnitudes son mucho mayores y no retirar los apoyos nos puede poner en una trayectoria fiscal compleja, en la cual además no podamos satisfacer las enormes necesidades que se requieren en el ámbito social”.

—¿Faltó el Gobierno en el diseño de las ayudas?

“A mi juicio faltó convicción en las ayudas y eso generó una crisis de confianza,

al igual que el retraso y la letra chica generaron la desconfianza. No creo en la universalidad a secas, pero tampoco la focalización en pequeños grupos. Las necesidades de la población son muy distintas a las de 30 años atrás, porque la pobreza ha caído mucho, pero surgen nuevas vulnerabilidades. Necesitamos políticas para más gente, más universal, pero también con mejor diseño para cubrir diversas necesidades. La gente más pobre necesita más ingresos, a niveles de la clase media se necesitan mayores seguros sociales”.

—¿Qué temas debiera priorizar el nuevo gobierno en 2022?

“Se debe pensar seriamente en la consolidación fiscal, buscar espacios de reducción de gastos, pero sobre todo en una reforma tributaria que aumente los ingresos fiscales. Esta reforma debiera ser progresiva, quienes ganan más deben aportar proporcionalmente más, pero sin ignorar que debe mantener un esquema tributario adecuado para la inversión y el crecimiento. El crecimiento es esencial para mejorar la calidad de vida de los chilenos y tener una agenda de inclusión efectiva”.

Claudia Sanhueza: “La situación fiscal de Chile es una de las mejores del mundo. El problema de fondo acá es el control de la pandemia”

Más que los montos de las ayudas propiamente tales, según la economista Claudia Sanhueza, lo que ha fallado en Chile es la estrategia sanitaria. “Por ejemplo, este año estamos incluso peor que el año pasado si se mira el número de decesos”, plantea.

La directora del Centro de Economía y Políticas Sociales (CEAS) de la Universidad Mayor e investigadora del COES aclara que el Fondo Covid no era un piso ni un techo, porque no se sabía hasta cuándo se iba a extender la pandemia. “Sin embargo, siempre se pensó en que el diseño de las políticas debía estar en línea con la evolución de las etapas de la pandemia: contención, apertura gradual, normalidad. El problema es que aún no salimos de la etapa de contención”, aclara.

—¿Cómo se financian los nuevos anuncios?



“Chile todavía tiene una situación privilegiada en términos de recursos. Puede ser financiado con deuda, fondos soberanos o nuevos recursos fiscales que habría que acordar lo antes posible. Sin embargo, no sirve de nada entregar grandes ayudas si esto no va acompañado de una estrategia sanitaria coherente. Lo que hoy necesi-

tamos es parar la cadena de contagios. Los expertos han sido bastante claros. Las vacunas sirven para parar el contagio cuando van acompañadas de medidas de disminución de la movilidad y si se quiere lograr esto, para controlar los contagios, necesariamente se tendrán que implementar ayudas adicionales, pero que vayan acompañadas de una estrategia sanitaria acorde”.

—¿Llegó el momento de revisar las exenciones para mantener la sanidad fiscal de Chile ante este nuevo paquete de ayudas?

“Hay espacio fiscal—deuda, fondos soberanos—, pero igual creo que es bueno revisar las exenciones. Están también las propuestas de impuesto a la riqueza transitorio y a manera de apropiarse de las rentas del cobre que están siendo significativas en estos momentos”.

—Considerando que la pandemia no cede y enfrentamos una tercera ola, ¿cómo resiste la situación fiscal en este contexto?

“La situación fiscal de Chile es una de las mejores del mundo. El problema de fondo acá es el control de la pandemia”.

—¿Hay espacio para implementar nuevas iniciativas en lo que resta de este gobierno?

“Creo que sí debe implementarse nuevas iniciativas. Le queda más de 20% de tiempo al Gobierno, lo que no es menor. Pero el Gobierno para implementar nuevas políticas en este contexto, con muy baja preferencia política, baja confianza y una crisis sanitaria no controlada, debería estar intentando coordinarse con la oposición, la mesa social Covid y el parlamento, y no en una agenda propia, lo que en mi opinión, además, no es factible”.

—Como balance global, ¿faltó el diseño de las ayudas por parte del Gobierno? ¿Faltó más universalismo?

“Lo que ha fallado es la estrategia sanitaria. Si la estrategia hubiese sido reducir el contagio a cero, o casi cero, entonces se hubiese diseñado una política fiscal relevante, universal y suficiente; que acompañe esto por un tiempo limitado, más la vacunación. Pero la primera parte no estuvo, y el problema es que aún no está. Entonces estar hablando de niveles de ayudas sin estrategia sanitaria no nos va a servir para lograr los objetivos”.

—¿Qué temas debiera priorizar el nuevo gobierno en 2022?

“Control de la pandemia, reactivación en el marco de un nuevo modelo de desarrollo, que tenga al centro la sostenibilidad de la vida, reforma del sistema de pensiones y reforma tributaria”.

Economistas tras el acuerdo del “fondo Covid” desmenuzan...

VIENE DE B 6

Klaus Schmidt-Hebbel: “Ninguna transferencia adicional es necesaria, considerando los montos ya desembolsados”

Convencido de que el monto propuesto para el Fondo Covid, por US\$ 12 mil millones, fue adecuado está el ex economista jefe de la OCDE en París y actual profesor titular de la UDD, Klaus Schmidt-Hebbel.

—¿Cuál es su balance de las ayudas entregadas y los montos hasta el momento?

“El Banco Central, en la presentación de Mario Marcel al Senado el 16 de abril, estima que los ingresos del trabajo cayeron en US\$ 10.000 millones en 2020, comparado con 2019, y en US\$ 3.000 millones en 2021, versus el año anterior. Luego las transferencias directas a familias y empleos, en 16 programas sociales distintos y por un total de US\$ 17.000 millones de recursos fiscales ejecutados entre abril de 2020 y este mes de junio de 2021, son excesivos.

“Un monto de US\$ 26.605 millones sería una locura. Particularmente considerando que, además, se incrementó la liquidez de los chilenos en US\$ 50.000 millones por efecto de sus pensiones. Los chilenos utilizaron sus retiros en un 80% para ahorrar o pagar deudas, y solo en un 20% para consumir—también según la presentación

de Marcel—, lo que demuestra que la necesidad social fue muy baja, concentrada solo en los más vulnerables.

“Finalmente el Estado y los bancos movilizaron US\$ 28.000 millones adicionales en créditos Fogape Covid y Fogape Reactiva a pymes y empresas en general, con garantías del Estado. Aunque no corresponde estrictamente sumarlos, la movilización y transferencia de recursos por un total de US\$ 95.000 millones hasta la fecha, esto es, en torno al 32% del PIB de Chile, es excesivamente desproporcionada para hacer frente a las verdaderas necesidades de los sectores vulnerables y las pymes, la recesión del año pasado y la reactivación posterior. Según datos del FMI, Chile es el cuarto país del mundo en la magnitud de recursos transferidos a su población durante esta pandemia, con 32% del PIB, después de Japón (44% del PIB), Italia (44% del PIB) y Alemania (39% del PIB).

—Dada la actual coyuntura, ¿son necesarias ayudas adicionales? ¿De qué magnitudes y montos?

“Ninguna transferencia adicional es necesaria, considerando los montos ya desembolsados: US\$ 17.000 millones en transferencias fiscales, US\$ 50.000 mi-



llones en retiros de ahorros previsionales y US\$ 28.000 millones en créditos de emergencia”.

—En el marco de la discusión de los “mínimos comunes”, ¿es acertada la fórmula planteada por el Gobierno? ¿Y la de la oposición, que está sobre la línea de pobreza en 30%?

“Ambas propuestas son malas, poniendo en serio riesgo la sostenibilidad y la solvencia fiscal del país. No se debería aprobar este nuevo programa, innecesario e infanciable”.

—Considerando que la pandemia no cede y enfrentamos una tercera ola,

¿cómo resiste la situación fiscal en este contexto?

“No resiste”.

—¿Hay espacio para implementar nuevas iniciativas en los diez meses que quedan de gobierno?

“No, ninguno”.

—¿Cómo incide el proceso constituyente en las ayudas y politización de los instrumentos y montos?

“Muy negativamente, a través del populismo más rampante e irresponsable que el país haya vivido desde 1971”.

—¿Qué temas debiera priorizar el nuevo gobierno en 2022?

“Primero, un ajuste fiscal, con reducciones de gastos ineficientes y una racionalización tributaria a través de la eliminación de exenciones tributarias, aumentos de impuestos a combustibles fósiles y reducción de la tasa de impuestos de primera categoría a 25%, lo que va a generar un muy moderado aumento de la recaudación total. Segundo, enfrentar vigorosamente los desequilibrios ambientales de Chile, a través de una batería de políticas bien

diseñadas e implementadas. Tercero, una revolución, a la escandinava, del sector público en general, y de la educación y la salud públicas en particular. Cuarto, una Constitución moldeada en las de Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Alemania y países escandinavos; y por último la pacificación de Chile”.

—¿Hay grupos de la población que identifica desatendidos en materia de ayudas y que debieran ser ahora incorporados?

“La ayuda llegó tarde en 2020, debido a las ineficiencias del Estado, como la falta inicial de desarrollo del Registro Social, y no del Gobierno. Tengo entendido que ahora está llegando prácticamente a todos”.

—Mirando en retrospectiva, ¿falló el diseño de las ayudas por parte del Gobierno?

“No falló el diseño. De hecho, la coordinación de las políticas fiscales, monetarias y crediticias fue rapidísima y muy bien ejecutada, entre marzo y junio de 2020. Además, en la práctica fueron casi universales, considerando el rezago en su implementación”.

Rodrigo Vergara: “Estos programas masivos y generalizados, en una economía que está acelerándose, pierden mucho de su sentido e hipotecan el futuro”

Como muy significativa califica el presidente del Banco Central Rodrigo Vergara las ayudas entregadas por el Estado para hacer frente a la pandemia, las que calcula en torno a los US\$ 28 mil millones. La cifra supera con creces el monto inicial del Fondo Covid 2020 que estipulaba US\$ 12 mil millones.

“Me cuesta entender esta cosa bien política respecto a que no ha habido apoyo a las familias. Los organismos multilaterales han destacado el enorme esfuerzo que ha hecho Chile en esta materia y la evidencia es concluyente. Y yo creo que efectivamente ha habido un esfuerzo grande”, asegura.

Vergara reconoce que “se partió un poco tarde” y que los apoyos debieron haberse implementado con más fuerza desde el inicio de la pandemia. “Le pasó también a muchos países y hay una crítica legítima, pero desde entonces los apoyos han sido sustanciales yafortunadamente han existido los recursos para financiarlos y seguir apoyando a las familias”, reflexiona.

—Con la expansión del IFE ¿de dónde se sacan más recursos para hacer frente a nuevas ayudas?

“Afortunadamente Chile tiene fondos soberanos y también tiene capacidad de endeudamiento, dado que en el pasado fuimos fiscalmente muy responsables, y hay posibilidades de financiar lo que se está dando ahora, pero esto no es infinito. Tenemos que empezar a

pensar en cómo vamos a consolidar la situación fiscal y volver a un equilibrio, algo que no es fácil. Me preocupa que los déficits fiscales estén aumentando fuertemente y estas ayudas universales masivas son muchísimo mayores que lo que indican las caídas de ingresos e incluso la brecha del producto. Debieríamos empezar a concentrarnos más en las ayudas directas, por ejemplo, al mercado laboral que todavía está rezagado. Con estas cosas tan masivas uno pone en riesgo, primero, las cuentas fiscales a mediano plazo, y segundo, la inflación y las tasas de interés. Chile debiera empezar a planear cómo vamos a volver a una situación fiscal más sostenible en el mediano plazo”.

—¿Es posible hacer eso en un año electoral, con convención constituyente, y un ambiente marcado por olores populistas?

“Efectivamente, vamos a tener una presión muy fuerte por gasto, pero es importante ser racional y pensar en el tremendo estímulo que se le está dando a la economía y lo difícil que va a ser cortar ese estímulo. Cuando todo el mundo pide más y más, es políticamente incorrecto plantear esto, pero llegó el momento de empezar a pensar cómo se sigue ayudando a quienes lo necesitan, pero también empezar a retirar esos gigantescos estímulos”.

—Chile está hipotecando su salud fiscal? ¿Chile tiene capacidad de endeudamiento,



pero no es infinita. Con esta trayectoria fiscal, si no se empieza a pensar rápidamente en la convergencia, efectivamente el próximo gobierno va a tener muy poca maniobra. Y por otro lado, si sigue gastando y aumentando la deuda, eso nos va a pegar todavía más. Ya nos han bajado la clasificación de riesgo y hay preocupación por la trayectoria del gasto chileno. Estamos aceleradamente yendo a una situación fiscal más precaria”.

—¿Cuál es su principal preocupación?

“Me preocupa la trayectoria fiscal y la verdadera capacidad que tengamos para retirar estos estímulos. Hoy estamos dando un tremendo estímulo fiscal en un momento en que la economía se está recuperando muy rápido, es decir estamos siendo bien pro-cíclicos en nuestra po-

lítica fiscal”.

—¿Falló el diseño de las ayudas por parte del Gobierno?

“Entiendo la crítica que se le hace a la hiperfiscalización, pero hacer estas ayudas a todo el mundo y sin distinción, ¿qué sentido tiene? Estos programas masivos y generalizados, en una economía que está acelerándose, pierden mucho de su sentido e hipotecan el futuro. En estas circunstancias, no se justifica la universalidad. Probablemente con la mitad de los recursos que se están gastando hoy uno podría hacer una política eficiente y con efecto en aquellos sectores que efectivamente están más complicados, como turismo y restaurantes, y con efecto en el empleo. Además, el año electoral y la presión política tienen sus costos y hoy el nombre del juego se llama “gastemos” y nadie quiere ver que esto habrá que pagarlo tarde o temprano. ¿Vamos a ser capaces de retirar estos estímulos en tiempo y forma debidos o vamos a seguir deteriorando nuestra situación fiscal? Ese es el gran desafío de hoy”.

—¿Es necesario revisar las exenciones ahora para mantener la sanidad fiscal de Chile?

“Soy partidario de revisar las exenciones. Es un momento difícil, pero en esta materia siempre el momento es difícil. El crédito al diésel, la renta presunta, algo en materia de garantías de capital, ese tipo de cosas se pueden trabajar”.

Vittorio Corbo: “Este apoyo fiscal es uno de los más grandes en los países emergentes (...). Estamos en el límite de la prudencia”

“Era importante llegar rápido a las familias ahora, en forma más generosa y generalizada. Pero eso es para la emergencia. No hay recursos para extender esto al infinito”, dice, tajante, Vittorio Corbo, representante del Banco Central, quien no solo fue parte del grupo de los 16 economistas, sino que también del grupo que convocó al exministro Ignacio Briones para revisar las exenciones tributarias.

Los cálculos de Corbo apuntan a que si se suman las ayudas del año pasado (unos US\$ 6.800 millones) y las que van a otorgarse este año—incluyendo las últimas modificaciones de esta semana, que contemplan apoyos hasta septiembre con la mitad del bono IFE ese mes—, el paquete global suma unos US\$ 28 mil millones.

“Este apoyo fiscal es uno de los más grandes en los países emergentes, y lo pudimos hacer porque habíamos construido una gran fortaleza fiscal en los últimos 20-30 años”, dice. Por lo mismo, es tajante en que, en especial ahora, lo importante es que este gasto sea temporal, transitorio, “porque si no, vamos a terminar debilitando un activo que es muy precioso en esta situación”, manifiesta, pues fue esa fortaleza fiscal la que ha permitido proveer estas políticas de mitigación sin una crisis fiscal, aumento grande de las tasas y del costo de la deuda.

“Se terminó usando más, pero esto tiene límites. Estamos en el límite de la prudencia. Es una emergencia y hay que usarlo”, dice, pero agrega: “Cualquier cosa para adelante que que tener un cuidado tremendo, porque los recursos no dan”.

Plantea que no se puede olvidar que a estos planes hay que agregar los tres retiros de los fondos de pensiones, “que también son pasivos contingentes del sector público, porque hay que hacerse cargo de pensiones básicas solidarias hacia el futuro”. Y que tampoco se



puede tirar toda la carne a la parrilla, por si la pandemia se extiende más allá de septiembre, y porque además el país se va a tener que hacer cargo de la “cicatriz de la crisis”, de la herencia de la pérdida de empleo y de un mercado laboral deteriorado, que todavía tiene unos 800 mil empleos menos respecto de septiembre de 2019—previo al estallido—, y cuya recuperación va a requerir nuevos programas públicos de ayuda, capacitación, subsidios de contratación, y en definitiva, pasar de políticas de apoyo a familias y empresas, a apoyo a encontrar empleo, con programas focalizados, para una fase de reactivación.

Corbo plantea que las finanzas públicas chilenas todavía son relativamente robustas en comparación internacional. “Vamos a terminar este año con deuda del 35%, 36% del PIB, y el promedio de la deuda de los países emergentes es bastante más alto que ese, casi el doble, del 65% del PIB”. Y respecto de los fondos disponibles, entre el Fondo de Estabilización Económica y Social, el Fondo de Reserva de Pensiones y otros activos del fisco, “tenemos activos en total por más de US\$ 22 mil millones todavía”, dice.

—¿Cómo debiera financiarse este paquete?

“Yo haría menos uso de los fondos que tenemos acumulados de los activos del Tesoro Público, para guardarlos, porque en algún momento los mercados internacionales se pueden deteriorar. No es el escenario central, pero después de estos shocks que hemos tenido, protéjmonos de los riesgos. Para mí, es mejor endeudarnos hoy día que usar nuestros activos del Tesoro”.

—¿Es acertado plantear ahora revisar exenciones o puede deteriorar los intentos de reactivación?

“Eso es base para una reforma más adelante. Hoy día estamos en una emergencia. Eso lo dejaría yo para combinarlo con una revisión total del sistema tributario, con calma; no se puede hacer en medio de una crisis sanitaria. Y dado que vamos a necesitar hacia adelante una red de seguridad social más robusta, eso va a requerir más recursos, y ahí el financiamiento va a venir de eliminar exenciones y de aumento de otros impuestos. Pero es una cosa que se va a discutir más adelante. Las exenciones tienen que ser parte de una recalibración de todo el sistema tributario. No es para ahora. No salgamos a comprar una lancha para cruzar el río. Usemos lo que tenemos a mano”.

—¿Es realista pensar que los estímulos se van a poder retirar en septiembre, dado el factor político y las elecciones en diciembre?

“No hay duda de que ese es un riesgo grande. Si esto sigue, a lo mejor hay que hacer un esfuerzo uno o dos meses más, cada vez más reducidos. Hay que tener prudencia, porque los recursos fiscales no son un elástico, son limitados. Hay un riesgo político grande”.

—¿Qué exenciones son las más gravitantes

para eliminarse?

“Renta presunta, en vivienda, es mucho más eficiente y equitativo hacer subsidio a la demanda en vez de un subsidio implícito en exenciones; el impuesto al diésel es un impuesto que está en primer lugar para, por lo menos, nivelarlo con la gasolina, de forma gradual, para que se puedan ir ajustando los sectores en la economía”.

—¿Le hace sentido alguno de los proyectos que están en el Congreso, como la rebaja del IVA?

“Prefiero un subsidio a esos grupos para compensarlos por el IVA en vez de bajarlo, porque va a crear distorsiones, abrir una brecha en la evasión y la elusión. Es una pésima política. En los países que lo han hecho, todos se disfrazan de productores de alimentos. Cuando los libros no tienen IVA, las librerías tienen cafetería, hoteles, y todo es parte de la librería, porque tiene un IVA más bajo o paga cero”.

—¿Chile podrá volver a la convergencia fiscal a partir de 2022 o inevitablemente la meta se posterga?

“Eso le sirve a un gobierno de derecha, de centro y de izquierda. A todos. Porque sin orden macroeconómico, nada dura. Si no, miran Argentina, 50% de los argentinos están bajo la línea de la pobreza hoy día. Chile después de esta crisis va a quedar con el 12%. En Chile pudimos hacer programas muy agresivos de apoyo por la solvencia fiscal con que llegamos a esta crisis. Argentina hace programas del orden del 2% y nosotros del orden del 12% del PIB. El riesgo es que no se quiera pagar el costo político de empezar a retirar estos estímulos. Eso sería una tragedia para Chile, para la sostenibilidad fiscal”.